

“VINO NUEVO EN ODRES NUEVOS” (Mt 2,22)

Silvio Sassi, ssp

0. Introducción

Con la metáfora que invita a echar “vino nuevo en odres nuevos”, el Cristo de los Evangelios sinópticos quería presentarse claramente como “novedad de Dios” a muchos que le escuchaban preocupados por vivir la religión como observancia escrupulosa de disposiciones rituales y no como apertura a la libertad y las sorpresas del Dios “vivo”.

La **Iglesia** del concilio Vaticano II se aplica a sí misma esta invitación de Cristo sintiéndose en una situación de “conversión permanente” para parecerse al Señor.

El magisterio universal de la Iglesia, a partir del Concilio, pide a todos los **Institutos religiosos** que se renueven en sintonía con las necesidades de la historia y recurriendo a una “fidelidad creativa”, es decir, a asimilar el pasado para proyectarse hacia el futuro.

Los tres capítulos de esta *Relación* quieren ser una aportación a la fidelidad creadora teniendo en cuenta el carisma paulino y para *ser san Pablo vivo hoy* comentando tres importantes afirmaciones de san Pablo que han sido una luz constante en la vida y la obra del **P. Alberione**.

1. “Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí” (Gál 2,22)

1.1. El encuentro con Cristo resucitado en el camino de Damasco produce un cambio radical en el modo de vivir Saulo su fe: la salvación no es fruto de una voluntad de autojustificación mediante la observancia minuciosa de todas las prescripciones de la Ley, sino un don del amor de Cristo por nosotros. **Pablo**, tras esta profunda experiencia personal, con la competencia de que dispone, derivada del conocimiento de la religión y de la cultura de su tiempo, **elabora una visión teológica unitaria** de la misericordia de Dios, de la muerte y la resurrección de Cristo, de la propuesta de salvación a todos los hombres, de la necesidad de una manera nueva de vivir la fe por quienes acogen a Cristo pero no pertenecen a la religión hebrea.

0.1. 1.2. Después de encontrar en la fuerza de la fe el motivo esencial para dar un sentido a su existencia, el **P. Alberione**, constatando a comienzos del siglo XX el alejamiento gradual y masivo de la religión por parte de las masas, siente con espíritu misionero la urgencia de la invitación de Cristo “*Venid todos a mí*” (Mt 11,28).

Cuando la Providencia le pone en condiciones de poderse dedicar totalmente a la prensa, el P. Alberione no se limita a asumir un instrumento técnico; elabora un **proyecto global de nueva evangelización**. La “predicación escrita” se pone junto a la “predicación oral” fundándose sobre *una visión teológica unitaria*: se describe la Trinidad en su actividad “editorial”; la Virgen María es “editora” del Verbo, la Iglesia ha sido siempre “editora” de la vida sobrenatural; la prensa es un “sacramental” eficaz para llevar a cabo el encuentro de los hombres con Dios; la salvación con la prensa se realiza sólo con la propuesta del Cristo integral (Cristo Maestro, camino, verdad y vida) a la totalidad de la persona (mente, corazón y voluntad); la predicación con la prensa se confía al sacerdote; y todos los que le ayudan con la técnica y la difusión contribuyen a realizar la obra de la salvación; hay que partir de las exigencias de los destinatarios y saberse adecuar al lenguaje que usan.

0.2. 1.3. **Los Paulinos del tercer milenio** heredamos la visión teológica unitaria del proyecto apostólico de nueva evangelización formulado por el P. Alberione, pero teniendo en cuenta los documentos del Vaticano II y de los 40 años de la vida eclesial

del postconcilio. Si la Iglesia de hoy tiene debidamente en cuenta el compromiso con la comunicación, ofrece al mismo tiempo una elaboración teológica rica y diversificada de toda la obra de la evangelización que puede constituir una oportunidad para una profundización del proyecto teológico del P. Alberione. Está claro que sin una articulada y significativa formulación de la experiencia de la fe, falta la razón de ser teológica a todo nuestro carisma. La prioridad cristológica es el fundamento de nuestro apostolado.

1. 2. “Me hago todo a todos” (1Cor 9,22)

2.1. En la totalidad de la experiencia de Pablo se encuentra desde el principio la misión de “predicar Cristo a los paganos”. Pablo, que se vive a sí mismo como “alcanzado” por la misericordia de Dios, siente la urgencia de proponer esa misma oportunidad a todos los que encuentra en su camino, e incluso amplía el ámbito de los oyentes, pues se dirige casi por deber a los judíos, pero por misión explícita recorre los caminos del mundo de su tiempo para anunciar a Cristo a los paganos.

Pablo vive la misión adoptando un **estilo peculiar** que no teme ser diferente al que practican los demás apóstoles o al aconsejado por la Escritura y por Cristo. Para facilitar al máximo la credibilidad del Evangelio, no quiere ninguna remuneración por su predicación, sino que provee con orgullo a sus necesidades trabajando con sus propias manos. Pablo sacrifica al nacimiento de la fe en el destinatario sus derechos y es capaz de **compartir las condiciones existenciales** que acompañan al público que comienza a escuchar su predicación: “Me hago todo a todos”.

2.2. También la experiencia de fe del P. Alberione se caracteriza desde el principio por el deseo de ser misionera. El Cristo encontrado no puede ser guardado para sí: la vida de fe se transforma en proyecto de evangelización.

El P. Alberione vive el primer modo concreto de realizar la misión como profesor de Pastoral, haciendo asimilar y vivir a los sacerdotes que comienzan su actividad parroquial un **modelo de pastor** que dedica totalmente su vida al pueblo; no un sacerdote que espera a la gente en casa y sólo piensa en su santificación, sino un pastor que conoce bien a sus fieles y se entrega por su salvación.

La forma misionera que ocupa gran parte de la vida del P. Alberione es la “**predicación**” con la prensa y, sucesivamente, con el cine, la radio, la televisión, los discos y las imágenes.

La actuación del “hacerse todo a todos” del P. Alberione se realiza en la unidad de hacer encontrarse la integralidad de la fe (Cristo-Maestro camino, verdad y vida) con la totalidad de la persona (mente, corazón y voluntad), posibilitada con todos los lenguajes de la comunicación de los tiempos. El carisma paulino se compone así de la **nueva síntesis teológica** y de un **cambio radical de “mentalidad y método pastoral”**.

2.3. Los **Paulinos del tercer milenio** hemos heredado del Fundador el “hacerse todo a todos” como él lo trazó en la unidad de la síntesis teológica y del cambio pastoral relacionado con la prensa y los demás medios de comunicación.

La ruptura entre Iglesia y sociedad y el alejamiento creciente entre fe y cultura, moderna y postmoderna, las características de la sociedad de hoy en el ámbito mundial, continental y nacional, la revolución de la comunicación digital, las fronteras de la investigación científica, los valores éticos, filosóficos, antropológicos, económicos y políticos más difundidos en la cultura planetaria interrogan a la evangelización de la Iglesia de hoy y, en ella, al carisma paulino.

La novedad inédita que interpela nuestra evangelización es el modelo de comunicación actual, en cuyo **centro está el destinatario**. Debemos ser conscientes de que también “hacerse todo a todos” hoy comienza con esta conversión pastoral.

3. “Me lanzo a delante” (Fil 3,13)

3.1. La certeza de **Pablo** de que la justificación no puede vivirse como un capital acumulado que da seguridad y justifica la estabilidad y quizá el inmovilismo, sino como un dinamismo de gradual cristificación, es la energía incontenible que explica toda la actividad y las innumerables fatigas y sufrimientos del Apóstol.

3.2. Empeñado en comenzar en la Iglesia una “vocación tan nueva” como la de predicar el Evangelio con la prensa y los medios de comunicación, implicado en la fundación de las demás Instituciones de la Familia Paulina, decidido a confirmar y mejorar con el paso de los años la formulación de su proyecto global de nueva evangelización, el **P. Alberione** valoró plenamente el esfuerzo y la laboriosidad de tender siempre a lo que está por delante.

3.3. **Los Paulinos del tercer milenio**, aunque disponiendo de un conocimiento bien documentado de la situación de personas y recursos de la Congregación y de todas las Circunscripciones, no podemos dejarnos hipnotizar ni por el pasado como lamento ni por el presente como balance catastrófico que anuncia un futuro de limitaciones y desaparición.

Debemos soñar una presencia significativa de la Congregación en el futuro, ya inmediato, para continuar siendo “embajadores de Dios en Cristo” (cfr. 2Cor 5,20) para la fe de nuestros contemporáneos que viven en los cinco continentes.

Queriendo ser san Pablo y el beato Alberione en la sociedad y en la Iglesia de hoy, también nosotros debemos tener la audacia de elaborar **un proyecto global para inculturar el Evangelio en la cultura de comunicación**.

Para conseguir este objetivo necesitamos compartir, en primer lugar, algunas **convicciones** sobre la situación de nuestra Congregación que vive como **una unidad de diversidades**, y aceptar con inteligencia el discernimiento de los **elementos inmutables y mutables** del carisma paulino del Fundador.

La elaboración del proyecto global, a su vez, exige que **pensemos juntos**, profundizando en la herencia recibida, tanto la síntesis teológica de Cristo Maestro, camino, verdad y vida (¿Cristo comunicador?) como también la adopción de las diversas formas de comunicación (medial, massmedial y en la red). Estamos convencidos de que esta **nueva síntesis** es vital para nuestro futuro. Para poder pasar a la acción en la vida concreta, necesitamos un proyecto global que tenga un alcance **general**, pero **inculturado** en el ámbito **circunscriptcional**.